

DEPENDENCIA ECONÓMICA DEL SECTOR AGRÍCOLA EN REGIONES DE MICHOACÁN: UN ANÁLISIS DEL IMPACTO Y LOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO REGIONAL

Ana Karen Castro Cruz¹, Carlos Urquiza Villegas²

Resumen

El texto analiza las desigualdades regionales en México, enfocándose en Michoacán como un caso representativo debido a su fuerte dependencia del sector agrícola. Cultivos como el aguacate, la fresa y la zarzamora sustentan gran parte de la economía en varios municipios, lo que genera empleo e ingresos, pero también limita el desarrollo sostenible al dejar a las regiones vulnerables a crisis externas. Desde una perspectiva estructural, se argumenta que esta dependencia no es solo resultado de decisiones locales, sino de dinámicas históricas y relaciones desiguales con el sistema económico nacional e internacional.

El artículo compara seis municipios michoacanos: tres con alta especialización agrícola (Buenavista, Peribán y Ario de Rosales) y tres con economías más diversificadas (Uruapan, Los Reyes y Zamora). A través de este análisis, se identifican los desafíos y vulnerabilidades de las regiones agrícolas frente a los beneficios de una economía más diversa. Finalmente, se propone que las políticas públicas deben ser territoriales y diferenciadas para reducir brechas sociales, fortalecer capacidades locales y promover un desarrollo rural más equitativo y resiliente.

Abstract

The text analyzes regional inequalities in Mexico, focusing on Michoacán as a representative case due to its strong dependence on the agricultural sector. Crops such as avocado, strawberry, and blackberry sustain a significant part of the economy in several municipalities, generating employment and income, but also limiting sustainable development by leaving these regions vulnerable to external crises.

¹ Alumna de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”. U.M.S.N.H. Correo electrónico: 2009545a@umich.mx

² Profesor de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”. U.M.S.N.H. Correo electrónico: carlos.urquiza@umich.mx

From a structural perspective, it is argued that this dependency is not merely the result of local decisions, but of historical dynamics and unequal relationships within national and international economic systems. The article compares six municipalities in Michoacán: three with a high degree of agricultural specialization (Buenavista, Peribán, and Ario de Rosales) and three with more diversified economies (Uruapan, Los Reyes, and Zamora). Through this analysis, it identifies the challenges and vulnerabilities faced by agriculturally dependent regions, as well as the benefits of a more diverse economic structure. Finally, it argues that public policies should be territorially grounded and differentiated in order to reduce social disparities, strengthen local capacities, and promote more equitable and resilient rural development.

Introducción

Las desigualdades regionales en México constituyen un fenómeno persistente que responde a múltiples factores estructurales, entre ellos la especialización productiva y la fuerte dependencia de sectores primarios en diversas entidades federativas. En este contexto, Michoacán representa un caso paradigmático, dado que gran parte de su economía regional se sostiene sobre actividades agrícolas, particularmente en municipios donde cultivos como el aguacate, la fresa y la zarzamora concentran una proporción significativa del empleo, el ingreso y el valor agregado local. Si bien esta vocación agrícola ha permitido cierto dinamismo económico en zonas específicas, también ha generado una serie de limitaciones y riesgos que obstaculizan el desarrollo integral y sostenible del territorio.

Comprender la dependencia económica del sector agrícola en Michoacán exige un análisis más allá de los indicadores productivos; se requiere considerar las dimensiones históricas, institucionales y territoriales que han configurado esta estructura económica. Desde las teorías del subdesarrollo estructural, se argumenta que la persistencia de modelos productivos primarios no es simplemente resultado de decisiones locales, sino de relaciones históricas de inserción desigual dentro de sistemas económicos nacionales e internacionales. Estas formas de especialización, cuando no están acompañadas de políticas que promuevan la diversificación, la industrialización y el fortalecimiento institucional, tienden a reproducir ciclos de pobreza, migración y rezago social, especialmente en contextos rurales con baja capacidad de respuesta ante crisis externas.

El presente artículo aborda esta problemática mediante un análisis comparativo de seis municipios michoacanos con diferentes grados de dependencia agrícola. A través de un enfoque descriptivo y territorial, se examinan tres municipios con alta especialización en actividades agrícolas (Buenavista, Peribán y Ario de Rosales) frente a otros tres con una estructura económica más diversificada (Uruapan, Los Reyes y Zamora). Este análisis se desarrolla en tres ejes: la estructura productiva local, los indicadores sociales y de bienestar, y las principales vulnerabilidades estructurales asociadas a la especialización agrícola.

La investigación busca aportar evidencia empírica que permita identificar los desafíos específicos que enfrentan las regiones altamente dependientes del sector agrícola, al tiempo que se exploran las ventajas que conlleva una mayor diversificación económica en términos de resiliencia, empleo y calidad de vida. Además, se discute el papel que podrían desempeñar las políticas públicas regionales en la superación de estas brechas, destacando la necesidad de estrategias diferenciadas que reconozcan las particularidades territoriales y promuevan un desarrollo más equitativo e incluyente.

En última instancia, el análisis propuesto tiene como objetivo contribuir a la comprensión de los factores que perpetúan la desigualdad regional en Michoacán, poniendo énfasis en cómo la dependencia estructural del sector agrícola configura tanto las oportunidades como las limitaciones del desarrollo rural. Para reforzar esta perspectiva, se decidió incorporar una matriz de evolución con indicadores clave del estado entre 2019 y 2023, la cual permite observar tendencias productivas, laborales y económicas que contextualizan el análisis municipal. Esta herramienta cuantitativa proporciona una visión panorámica que facilita la comparación entre regiones con distinta especialización económica, y evidencia cómo los patrones estructurales del estado influyen de manera diferenciada en el desarrollo local. Esto resulta fundamental para orientar políticas de desarrollo territorial que no solo mejoren la productividad del campo, sino que también fortalezcan las capacidades locales, reduzcan las vulnerabilidades sociales y construyan bases más sólidas para un desarrollo económico sustentable y equitativo.

Análisis de la dependencia económica del sector agrícola en regiones de Michoacán: los casos de Uruapan, Los Reyes, Zamora, Buenavista, Peribán y Ario de Rosales

La comprensión del desarrollo desigual entre regiones requiere revisar las dinámicas de especialización productiva, la dependencia del sector primario y las teorías estructurales del

subdesarrollo. Desde la perspectiva de la economía regional, se entiende que las regiones tienden a especializarse en función de sus ventajas comparativas, lo que puede fortalecer ciertas actividades, pero también generar vulnerabilidades cuando esa especialización recae en sectores de baja productividad o de alta volatilidad como la agricultura (Cuadrado Roura, 2010).

En el contexto mexicano, la especialización productiva ha dado lugar a profundas diferencias regionales, donde el norte tiende a concentrar actividades industriales y de exportación, mientras que el sur y partes del occidente, como Michoacán, presentan un modelo productivo dominado por actividades primarias, en particular la agricultura (Dávila & Arriaga, 2011). Esta concentración sectorial implica una limitada diversificación económica, dificultando la generación de empleos de calidad y el crecimiento sostenido.

La dependencia del sector primario ha sido ampliamente documentada como una limitante para el desarrollo económico local. Las actividades agrícolas en muchas regiones rurales de México siguen caracterizándose por bajos niveles de mecanización, acceso limitado a financiamiento y alta vulnerabilidad a condiciones climáticas y de mercado (Sánchez, 2013). En particular para Michoacán, hay regiones que dependen casi en la totalidad de su economía de la producción agrícola, lo cual las expone a crisis cíclicas y dificulta procesos sostenidos de desarrollo económico.

Aunque algunos cultivos como el aguacate o las fresas han dinamizado ciertas zonas, esto no ha eliminado los problemas estructurales que enfrentan otras áreas con menor acceso a infraestructura o capital (Martínez-González, 2020).

Desde una mirada más estructural, las teorías del desarrollo rural y del subdesarrollo estructural proponen que estas formas de dependencia no son accidentales, sino que responden a relaciones históricas de desigualdad en la inserción territorial en el sistema económico nacional e internacional. Autores como Prebisch (1984) y Cardoso y Faletto (1979) señalan que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino una condición reproducida por el tipo de articulación subordinada que las regiones periféricas mantienen con los centros económicos. En el medio rural mexicano, estas teorías permiten explicar cómo, a pesar de ciertos procesos de modernización agrícola, persisten altos niveles de pobreza, migración y desigualdad, sobre todo cuando las políticas públicas no logran transformar la estructura económica de fondo (Yúnez-Naude & Taylor, 2006).

Por ello, comprender la dependencia agrícola en regiones de Michoacán exige no solo analizar las características del sector, sino también los marcos institucionales, históricos y territoriales que perpetúan dicha especialización productiva y sus implicaciones para el desarrollo regional.

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque descriptivo y comparativo, con elementos exploratorios, orientado a analizar el grado de dependencia económica del sector agrícola en distintas regiones de Michoacán y su relación con indicadores de desarrollo regional. El objetivo metodológico es identificar patrones territoriales que permitan comprender los impactos y desafíos que enfrentan los municipios con alta especialización agrícola frente a aquellos con economías más diversificadas.

Selección de casos

Se seleccionaron seis municipios del estado de Michoacán como unidades de análisis, divididos en dos grupos comparativos: Municipios con alta dependencia agrícola: Buenavista, Peribán, Ario de Rosales.

Estos municipios se caracterizan por tener una elevada participación del sector primario en su producto interno bruto municipal, además de una fuerte orientación hacia cultivos de exportación como el aguacate, y por contar con una menor diversificación económica.

Municipios con mayor diversificación económica: Uruapan, Los Reyes, Zamora

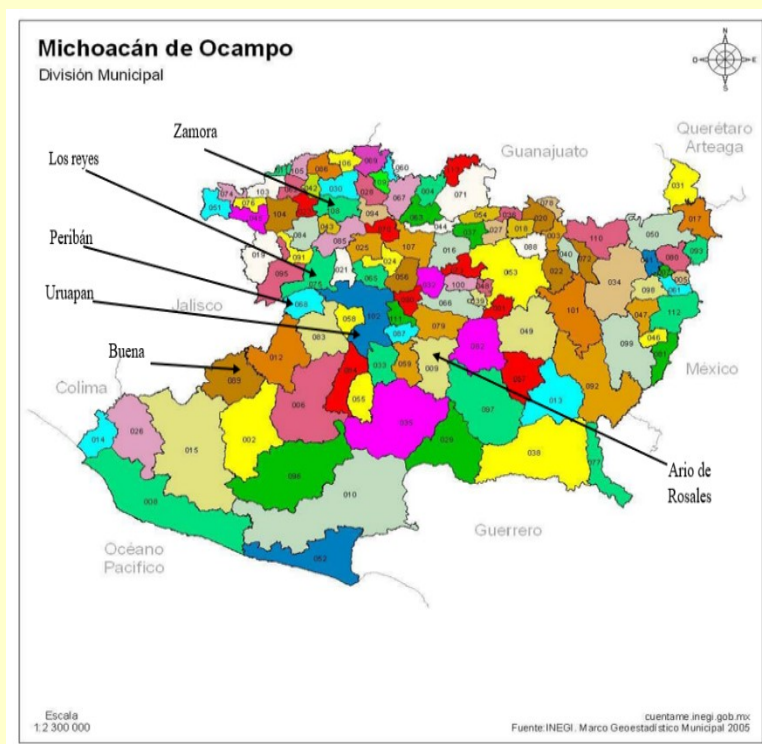
Estos municipios, aunque también presentan actividad agrícola relevante, cuentan con una estructura económica más diversificada que incluye industria, comercio y servicios, lo que permite una comparación útil en términos de desarrollo económico y social.

El análisis se desarrollará en tres etapas:

Diagnóstico económico: Se evaluará la estructura productiva de los municipios seleccionados, determinando el peso relativo del sector agrícola en el PIB local y la concentración de actividades económicas.

Indicadores sociales y de bienestar: Se contrastarán los niveles de pobreza, rezago social y acceso a servicios básicos, para identificar posibles correlaciones entre dependencia agrícola y condiciones de desarrollo humano.

Análisis comparativo: Se utilizarán cuadros comparativos y representaciones gráficas para establecer diferencias significativas entre los municipios especializados en agricultura y



aquellos con mayor diversificación, destacando los desafíos estructurales y las oportunidades de mejora.

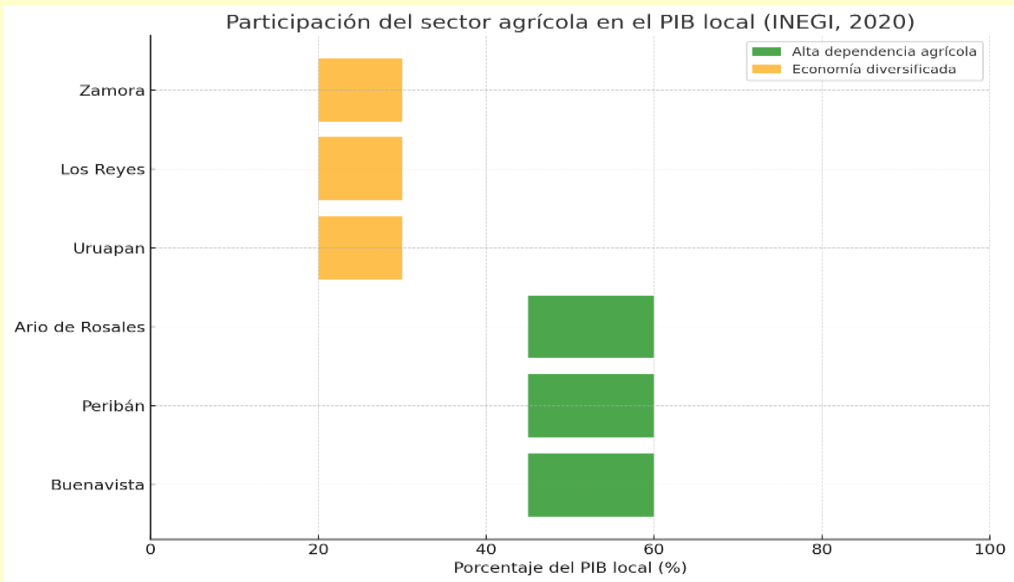
Este enfoque metodológico permitirá generar evidencia empírica útil para formular recomendaciones de política pública enfocadas en reducir la vulnerabilidad económica de regiones rurales altamente dependientes del sector agrícola.

Análisis

El análisis comparativo de los seis municipios seleccionados — Uruapan, Los Reyes, Zamora, Buenavista, Peribán y Ario de Rosales— permite identificar las profundas diferencias entre las regiones con alta dependencia agrícola y aquellas con una estructura económica más diversificada. Esta sección se enfoca en cuatro dimensiones clave: la participación del sector agrícola en la economía local, los cultivos predominantes, los factores de vulnerabilidad, y las implicaciones para el empleo y el desarrollo económico y social.

a) Dependencia agrícola y estructura económica

Ilustración 1 Participación del sector agrícola en el PIB local (INEGI, 2020)



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEGI, 2020.

Según los datos de la tabla en municipios como Buenavista, Peribán y Ario de Rosales, el sector agrícola representa entre el 45% y 60% del producto interno bruto local, según datos del INEGI (2020).

Esta alta dependencia implica que gran parte de la actividad económica, los ingresos y el empleo están ligados directa o indirectamente a la agricultura, especialmente a cultivos como el aguacate, el maíz y otros productos básicos.

En contraste, municipios como Uruapan, Los Reyes y Zamora presentan una economía más diversificada, donde el sector agrícola sigue siendo relevante, pero convive con actividades industriales, comerciales y de servicios. En estos municipios, el sector primario representa entre el 20% y 30% del PIB local, lo que les proporciona una mayor resiliencia económica.

b) Cultivos predominantes

La actividad agrícola en las regiones analizadas revela una marcada especialización territorial que refleja las ventajas comparativas y los procesos de transformación productiva en el estado. Cada municipio ha desarrollado una vocación agrícola particular, en función

de sus condiciones climáticas, edafológicas y de infraestructura, así como de los vínculos con mercados nacionales e internacionales.

Uruapan, conocido a nivel mundial como la "capital del aguacate", lidera la producción de este fruto tanto a nivel estatal como nacional. Su reconocimiento internacional ha sido clave para posicionar a Michoacán como el principal exportador de aguacate en el mundo. Sin embargo, la diversidad agrícola del municipio va más allá del aguacate, ya que también se cultivan caña de azúcar, maíz, durazno, café, guayaba y una variedad de hortalizas como jitomate, chile y calabaza. Cabe destacar que Uruapan es uno de los municipios con mayor producción orgánica del estado, lo que ha impulsado una agricultura más tecnificada, orientada a estándares internacionales de calidad y sostenibilidad, con una fuerte orientación hacia la exportación.

En Los Reyes, la producción de zarzamora se ha convertido en el eje central de su economía agrícola. Con más de 15 mil hectáreas cultivadas, este municipio se ha posicionado como uno de los principales productores de zarzamora del país. El valor estimado de esta producción supera los 2 mil millones de pesos anuales, lo que ha dinamizado significativamente la economía local. La consolidación de este cultivo ha promovido el desarrollo de una agroindustria especializada, generando empleos tanto en el campo como en las etapas de empaque, transformación y comercialización.

Zamora destaca por ser el mayor productor de fresa en México, con una producción que alcanzó las 112,854 toneladas en 2023, lo que representa aproximadamente el 18% de la producción nacional. Este liderazgo ha sido acompañado por una robusta infraestructura agroindustrial orientada al procesamiento y exportación de berries, consolidando a Zamora como un nodo clave en las cadenas de valor agrícola. Esta dinámica ha estimulado la inversión privada y el empleo formal, con impactos positivos en los ingresos de los hogares rurales y en la modernización del sector.

Por otro lado, municipios como Buenavista, Peribán y Ario de Rosales también tienen una fuerte dependencia del cultivo de aguacate. No obstante, a diferencia de Uruapan, estas regiones se caracterizan por un entorno más rural, con menores niveles de acceso a servicios públicos, financiamiento y capacidades organizativas.

Esta situación limita su participación plena en los encadenamientos productivos de mayor valor agregado, como la transformación, certificación o exportación directa. A pesar de ello, estos municipios mantienen una alta contribución a la producción estatal de aguacate y representan un potencial importante para el desarrollo rural si se fortalecen sus capacidades institucionales y productivas. En conjunto, estos municipios representan distintas caras del desarrollo agrícola en Michoacán, desde la agroindustria tecnificada y exportadora, hasta territorios con vocación productiva sólida, pero con barreras estructurales por superar. La articulación de políticas públicas diferenciadas, el fortalecimiento de capacidades locales y la inversión en infraestructura pueden contribuir a cerrar estas brechas y consolidar un desarrollo agrícola más equitativo y sostenible en la región.

c) Vulnerabilidades estructurales

La especialización agrícola ha sido un motor clave del desarrollo económico en varias regiones del estado; sin embargo, esta alta concentración en un solo cultivo o actividad productiva también genera riesgos significativos. La dependencia excesiva de un sector agrícola dominante, como el aguacate o las berries, expone a las comunidades locales a diversos factores externos que pueden afectar gravemente su estabilidad económica y social. Uno de los principales riesgos es el impacto de fenómenos climáticos adversos, especialmente las sequías prolongadas, las olas de calor y la variabilidad del régimen de lluvias, intensificadas por el cambio climático. Estas condiciones afectan directamente el rendimiento de los cultivos, en especial en municipios que carecen de infraestructura hidráulica adecuada para el riego, almacenamiento y uso eficiente del agua. Esta vulnerabilidad hídrica limita la capacidad de respuesta ante periodos de escasez y afecta la sostenibilidad de la producción en el mediano plazo.

Asimismo, la propagación de plagas y enfermedades agrícolas representa una amenaza constante para monocultivos de alta rentabilidad. En el caso del aguacate, enfermedades como la fitóftora o plagas como el barrenador del hueso pueden devastar plantaciones si no se cuenta con sistemas eficientes de monitoreo, prevención y control fitosanitario. De igual forma, los cultivos de berries —particularmente sensibles a cambios de temperatura y humedad— requieren cuidados técnicos especializados, lo que incrementa los costos y demanda una constante capacitación de productores.

Otro factor de riesgo relevante son las fluctuaciones en los precios internacionales. Al estar insertos en cadenas de valor globales, productos como el aguacate, la fresa y la zarzamora dependen en gran medida de la demanda y los precios en mercados extranjeros, como Estados Unidos y Europa. Una caída repentina en los precios de exportación, por motivos comerciales, sanitarios o geopolíticos, puede traducirse en pérdidas económicas significativas para los productores locales y desincentivar futuras inversiones.

A estas condiciones se suma la influencia del crimen organizado, que ha logrado penetrar diversas zonas productivas del estado. En algunos municipios, los grupos criminales ejercen control territorial y económico mediante la extorsión a productores, el cobro de "cuotas" por cosecha, el control de rutas de transporte o incluso el despojo de tierras fértiles. Esta situación genera un clima de inseguridad e incertidumbre, afectando no solo a los productores agrícolas, sino también a trabajadores, empresas de empaque y comercialización, y a las propias comunidades rurales.

Estas vulnerabilidades son especialmente agudas en municipios con baja capacidad institucional y escasa diversificación económica, como Buenavista y Ario de Rosales.

En estos territorios, la economía depende casi exclusivamente de la agricultura, lo que reduce las opciones de empleo y aumenta la exposición a las crisis mencionadas. Además, la debilidad en la gestión pública local dificulta la implementación de políticas de mitigación, asistencia técnica y protección a los productores, perpetuando la dependencia de un solo cultivo como única fuente de sustento.

En este contexto, resulta fundamental fomentar la diversificación económica y productiva, así como el fortalecimiento de capacidades institucionales locales. La promoción de modelos agrícolas resilientes, el desarrollo de infraestructura básica y la creación de mecanismos de seguridad jurídica y financiera pueden contribuir a reducir la vulnerabilidad estructural de estas regiones y a construir una base más sólida para el desarrollo rural sostenible.

d) Implicaciones para el empleo, ingresos y desarrollo

La alta dependencia agrícola tiene efectos ambivalentes. Por un lado, ha permitido la generación de empleo rural y el ingreso por exportaciones, especialmente en el caso de cultivos de alto valor como el aguacate y las berries. Sin embargo, este empleo es en muchos casos informal, temporal y mal remunerado, especialmente en municipios sin agroindustria o con limitada capacidad de organización social y empresarial.

Además, los municipios más dependientes de la agricultura tienden a mostrar mayores niveles de pobreza multidimensional y rezago social, según datos de CONEVAL (2020). Las regiones con mayor diversificación económica, como Zamora o Uruapan, han logrado mejores indicadores de desarrollo, acceso a servicios y estabilidad económica, mostrando una correlación positiva entre diversificación y bienestar.

Aunque la agricultura ha sido motor económico en muchas regiones de Michoacán, su concentración como actividad dominante, sin un entorno institucional sólido, ha generado un desarrollo desigual y vulnerable. La comparación entre municipios permite identificar la urgencia de políticas públicas diferenciadas que fomenten la diversificación productiva, el fortalecimiento del tejido institucional local y una estrategia integral de desarrollo regional.

INDICADOR	2019	2020	2021	2022	2023
Actividades primarias (% del PIB estatal)	14.0%	14.3%	15.0%	14.9%	14.6%
Tasa de población ocupada en agricultura (PEA)	10.0%	19.5%	18.5%	-	17.7%
Salario Promedio mensual total (pesos)	\$6,800	-	-	\$7,400	\$7,600
Tasa de desocupacion	2.0\$	3.0%	2.5%	2.0%	2.2%

Ilustración 2. Matriz de evolución de Michoacán

Fuente: Elaboración propia.

Los datos incluidos en la matriz de evolución de Michoacán para el periodo 2019–2023 permiten observar tendencias estructurales que guardan una estrecha relación con las desigualdades territoriales identificadas en los seis municipios estudiados. En primer lugar, la participación constante de las actividades primarias en el Producto Interno Bruto estatal (entre 14.0% y 15.0%) evidencia el peso del sector agrícola en la economía michoacana, especialmente en regiones como Buenavista, Peribán y Ario de Rosales. En estos municipios, la especialización en cultivos de alto valor comercial como el aguacate, la zarzamora y la fresa se traduce en una fuerte dependencia productiva, lo que confirma el patrón señalado por las teorías del subdesarrollo estructural: una economía centrada en sectores primarios tiende a reproducir formas de inserción subordinada en los mercados nacionales e internacionales.

En esta misma línea, la tasa de población ocupada en agricultura (PEA), que alcanzó niveles de hasta 19.5% en 2020 y se mantuvo elevada en 2023 con un 17.7%, sugiere que una proporción significativa de la fuerza laboral michoacana continúa ligada a actividades rurales. Esta realidad es más visible en los municipios con alta especialización agrícola, donde el trabajo en el campo constituye no solo una fuente de empleo, sino también una limitación estructural frente a la diversificación productiva. Por el contrario, municipios como Uruapan, Los Reyes y Zamora, con estructuras económicas más mixtas que incluyen comercio, agroindustria y servicios, presentan mayores oportunidades de movilidad laboral y mayor capacidad de adaptación frente a crisis externas.

El salario promedio mensual en el estado, que creció de \$6,800 en 2019 a \$7,600 en 2023, permite un análisis crítico sobre los límites del dinamismo agrícola. Aunque el aumento podría reflejar cierta mejora económica, en municipios especializados en agricultura este ingreso se ve erosionado por la temporalidad, la informalidad y la falta de acceso a seguridad social, lo que impide una mejora sustantiva en las condiciones de vida. En contraste, en las regiones con mayor diversificación, los salarios tienden a ser más estables y están ligados a empleos con mayores garantías laborales. Mientras tanto la tasa de desocupación estatal —baja durante todo el periodo (entre 2.0% y 3.0%)— debe interpretarse con cautela.

Lejos de ser un indicador de pleno empleo, en muchas regiones rurales esta cifra refleja la precariedad del trabajo disponible: ocupaciones agrícolas con bajos ingresos, alta rotación y escasa protección laboral. Esta situación reafirma la necesidad de distinguir entre empleo formal y empleo precario, así como de implementar políticas regionales que promuevan condiciones laborales dignas y sostenibles.

Los indicadores macroeconómicos del estado permiten entender cómo la especialización agrícola, sin estrategias de diversificación e integración territorial, tiende a reforzar desigualdades estructurales entre regiones. La comparación entre municipios con distinta configuración productiva confirma que el desarrollo económico sostenible no solo depende del crecimiento sectorial, sino también de la distribución territorial de oportunidades, capacidades institucionales y políticas públicas focalizadas.

Conclusiones

El análisis de la dependencia económica del sector agrícola en regiones de Michoacán permite comprender con mayor profundidad las desigualdades territoriales que persisten tanto en el estado como en otras zonas rurales de México. Si bien la agricultura ha sido un pilar fundamental para la configuración económica de muchos municipios, su excesiva centralidad como eje productivo —especialmente en contextos de baja diversificación y débil capacidad institucional— ha generado importantes vulnerabilidades estructurales. Entre ellas destacan la exposición a riesgos climáticos, las fluctuaciones de los precios internacionales, la precariedad laboral, la escasez de servicios básicos y la creciente presión del crimen organizado en zonas rurales. El auge de cultivos de alto valor como el aguacate, la fresa o la zarzamora ha dinamizado la economía en varias regiones, pero esta especialización productiva también ha incrementado la dependencia de factores externos que escapan al control local. Municipios como Buenavista, Peribán y Ario de Rosales, con alta concentración en el sector primario, enfrentan mayores dificultades para sostener un crecimiento económico estable e inclusivo. En contraste, municipios como Uruapan, Los Reyes y Zamora, que han logrado combinar agricultura tecnificada con agroindustria, infraestructura y una mayor conexión con mercados nacionales e internacionales, presentan mejores condiciones de resiliencia económica y bienestar social.

Desde una perspectiva estructural, estos resultados reflejan que la dependencia agrícola no es un fenómeno aislado, sino el resultado de un modelo histórico de desarrollo desigual que ha insertado a muchas regiones periféricas en una posición subordinada dentro del sistema económico nacional e internacional. Esta inserción ha perpetuado un patrón de especialización con bajo valor agregado, empleo informal y limitada movilidad social, contribuyendo a fenómenos como la migración, el desarraigo comunitario y el debilitamiento de la base productiva local.

Por tanto, uno de los desafíos centrales para las regiones rurales de Michoacán es romper este ciclo de dependencia, lo cual exige el diseño e implementación de políticas públicas diferenciadas que respondan a las realidades territoriales. Estas políticas deben promover la diversificación económica, fortalecer las capacidades institucionales locales, fomentar la inversión en infraestructura básica y brindar acompañamiento técnico a los productores, especialmente a los de pequeña y mediana escala. Además, es crucial avanzar hacia un modelo de desarrollo territorial que no sólo busque mejorar la productividad agrícola, sino que también articule de forma más equitativa las cadenas de valor, distribuya con justicia los beneficios del crecimiento y reduzca las brechas entre regiones.

La agricultura debe dejar de concebirse únicamente como un sector primario enfocado en la subsistencia o la exportación, para integrarse como parte de un sistema económico regional más amplio, inclusivo y sostenible. Esto solo será posible si se enfrentan de forma decidida las condiciones estructurales que actualmente limitan su potencial y se construyen entornos locales resilientes que impulsen un desarrollo más justo y equitativo para las comunidades rurales de Michoacán. En este sentido, la matriz de evolución incorporada en el análisis no solo permite visualizar las tendencias estatales en términos de empleo agrícola, participación en el PIB y niveles salariales, sino que también contribuye a identificar las brechas persistentes entre regiones y a sustentar con evidencia empírica la necesidad de políticas diferenciadas. Su uso facilita una lectura territorial comparativa que enriquece la comprensión de las desigualdades estructurales y refuerza los argumentos en favor de una transformación profunda del modelo productivo rural.

Referencias

- Cárdenas, S., & Moreno-Brid, J. C. (2005). *La brecha regional en México: tendencias, causas y políticas*. CEPAL.
- Furtado, C. (1969). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
- González, R., Torres, A., & Salgado, M. (2018). *Agricultura, migración y desarrollo en Michoacán*. Revista Estudios Regionales.
- INEGI. (2020). *PIB municipal por sector*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [Censo de Población y Vivienda 2020](#)
- Kay, C. (2006). *El desarrollo rural en la era de la globalización*. Revista Mexicana de Sociología.
- Martínez, E. (2020). *El modelo agroexportador en Michoacán y sus efectos sociales*. Revista Mexicana de Economía Agrícola.
- Storper, M. (1997). *The Regional World: Territorial Development in a Global Economy*. Guilford Press.
- SIAP. (2023). *Estadísticas de producción agrícola*. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. [Dirección General del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera | Gobierno | gob.mx](#)
- CONEVAL. (2020). *Medición de la pobreza a nivel municipal*. [CONEVAL Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social | CONEVAL](#)
- Banco de México, INAES. Datos sobre cooperativas y desarrollo regional. [Instituto Nacional de la Economía Social | Gobierno | gob.mx](#)